

## RESEÑA DE LIBROS

---

José María Bravo Betancur

 Título: *Antioquia Pasado y Futuro*

Autor: **Jaime Sierra García**

Ediciones Politécnico Colombiano

Este libro fue escrito por el doctor Jaime Sierra García en 1980 y por invitación muy amable suya, escribí el prólogo para su primera edición. Como homenaje a tan distinguido académico, presentamos aquí el texto de dicho prólogo.

Jaime Sierra García con esta obra *Antioquia Pasado y Futuro* entrega algo muy suyo, porque trasciende realmente el pensamiento usual de muchos, el comportamiento individualista de los más, y permite que estas primeras páginas que anteceden su profundo documento de investigación y asimilación de hechos, circunstancias y consecuencias, sean tratadas por alguien que también penetra a su manera en la historia, que trata de buscar ese conocimiento y comprensión del pasado y más concretamente del nuestro, para lograr una mayor claridad sobre los hechos actuales que le son consecuentes.

Para anunciar a los lectores la finalidad de esta obra y hacerles las correspondientes advertencias sobre su contenido y búsqueda ideológica, se requiere la ubicación concreta del mismo lector, de su posible identificación con quien escribió esta visión amplia de Antioquia o de su propia y clara comprobación de los acontecimientos históricos.

*Antioquia Pasado y Futuro* realmente llega a ser la verdadera expresión de algo que significa mucho, como es la necesidad de conocer el pasado histórico para lograr una verdadera visión hacia el futuro, obtener una comprensión precisa sobre el tema; máxime cuando se lleva la historia al papel y se logra, hasta cierto punto, perpetuar todo ello, aceptar lo que fue, pero que realmente no dejó de ser, allá estará para siempre como base de todo proceso, en este caso nada menos que el histórico de un pueblo que lo ha llenado de leyendas, que paralelamente sufre cambios y mantiene una tradición, y sobre todo, de controversia de sus mismas raíces ancestrales, de comportamiento y de proyección nacional.

Siempre he considerado que Antioquia despertó realmente cuando la apertura de vías de comunicación le permitió conectarse con el resto del país, circunstancia que favorecía el comercio y la cultura. Las tierras nuevas arrebatadas al monte orientaron la economía por rumbos diferentes, ya que fueron destinadas a nuevas explotaciones, y ese despertar tiene posteriormente sus períodos de letargo, cuando en un proceso global de desarrollo se dilatan proyectos que obedecen a las más recientes circunstancias, y que le van dando esa dinámica cambiante al departamento dentro de un contexto nacional.

De allí que tratar históricamente a Antioquia a través de su pasado y su futuro implica una verdadera concepción contemporánea del tema, y realmente se puede lograr, como en efecto lo logra Jaime Sierra García, al expresar en este tratado sobre nuestra Antioquia que es la de hoy, la de nuestros antepasados, e invariablemente la de quienes nos sucederán si es que logran mantener la virtual interacción física actual y conservar esa tan discutida identidad antioqueña, involucrada en las mentes de todos desde las primeras luces del entendimiento y la voluntad.

Todo ello es muy válido y claro en el enfoque que da al proceso histórico de Antioquia, ya que a través del análisis logra resaltar y destacar

aspectos que realmente obedecen a una concepción muy personal y sólida de dicho proceso.

En el desarrollo del tema nos sitúa ante *Mon y Velarde el Regenerador de Antioquia* mediante un proceso analítico que muestra sobre todo lo que representó el agua: ancestro indígena, con sus repercusiones agrícolas, en productos como el maíz y luego el café, capítulos éstos llenos de poesía, de profundidad temática, que obviamente abren nuevas concepciones e interpretaciones sobre algo que todavía se proyecta en nuestros tiempos.

Pasa luego por el aporte español, tan cuestionado en nuestros tiempos y tan revisado y valorado en un sentido más propio: llega a identificar en forma clara la personalidad antioqueña lograda mediante un proceso complejo que él plantea, para firmar que *el carácter trashumante del pueblo antioqueño se consigue en el permanente deambular por las montañas, en la ansiedad de tierras, las cuales apenas se adquieren al evadir las titulaciones coloniales, hechas a concesionarios españoles que nunca las explotaron, pero que sirvieron de obstáculo para impedir la penetración de colonos... Es un producto social derivado del hombre y su medio geográfico a través de la dinámica del trabajo productivo. El antioqueño no podrá ser la excepción a este tipo de comportamiento.*

Todo lo anterior unido al tratamiento de la minería y la esclavitud, como también el análisis que hace de los comuneros en Antioquia, completa este pasar como se dijo ya por el proceso histórico hasta la llegada del Regenerador de Antioquia, sobre el cual se detiene ampliamente, y que presenta en forma cruda en la última parte del capítulo IV cuando el autor se pregunta: ¿Y qué aconteció con los comuneros del Socorro? Y después de citar textualmente el texto de la sentencia, vuelve a preguntarse: ¿Por último, qué capitán español suscribió tan monstruosa sentencia? El Oidor Mon y Velarde: el futuro regenerador de Antioquia.

Más adelante busca el autor, después de tener ya unas bases muy desmenuzadas, pasar a tratar un aspecto tan trascendental en la vida antioqueña como fue la colonización de Caldas, con planteamientos muy claros con respecto a la movilidad del pueblo antioqueño y con afirmaciones dignas de una controversia verdadera, como sus conceptos acerca de

*que la falta de la mujer blanca en la etapa de la Conquista y en los primeros años de colonización, facilita la masificación del proceso de mestizaje y mulataje de la población donde se desdibujan los rasgos sociales rígidos propios de las sociedades de casta. El mito de la raza blanca antioqueña, de una parte proviene de la gente que colonizó a Caldas, ésta si gente blanca que se desplazó del oriente (de Rionegro y Marinilla, repobló Sonsón y luego pasaron a Abejorral) para tomar el rumbo hacia el sur de Antioquia.*

Pasa luego a tratar el tema de los partidos en la historia de Colombia y a plantear la situación concreta en el departamento de Antioquia; interpreta lo que él denomina la otra cara del oidor, analiza a Pedro Justo Berrío, la consolidación del conservatismo antioqueño, la evolución liberal, la enseñanza de Uribe Uribe, para rematar con la controvertida pastoral azul. Aquí se encuentra el tema político con un hondo significado comparativo, en donde el autor expone ampliamente sus tesis, esa ideología liberal que lo ha caracterizado. Como muchos otros tratadistas de su misma ideología, analiza en forma más bien anecdótica esa faceta tan importante del liberalismo colombiano como fue la recia y clara ideología de Uribe Uribe, mostrando con más fuerza las características y condiciones humanas y familiares de tan importante hombre.

Pero de todas maneras es muy significativo el asomo que da frecuentemente al tratamiento profundo del hombre nuestro, significado en los grandes hombres que destacó la historia, o en los genéricos que aglutinaron esas épocas; se plantean muy claramente cuando trata aspectos tales como el mazamorreo, la arriería, el papel del colonizador, el hombre al fin y al cabo.

Con todo esto nos va conduciendo finalmente hacia ese sedimentar de la historia que permite plantear verdaderos presagios de un futuro que ya se está creando, que se ha orientado directa o indirectamente con hechos muy claros de carácter físico-espacial que piden una clara visión sobre esta región del país, dar una verdadera definición sobre lo que nos proponemos y un marco muy claro de acción.

El valle de Aburrá, la regionalización del departamento, son puntos de partida obligados para aquellos que como Jaime Sierra García, desean

orientar el futuro en una forma determinada, y que han contribuido sustancialmente a ese proceso. Todo esto lo logra al plantear claramente lo que él denominó las frustraciones antioqueñas, que permiten dar ese paso claro hacia conclusiones muy concretas que pueden llegar a ser de un gran contenido prospectivo, máxime si se trata es de plantear el futuro antioqueño y de afirmar como él lo hace que *la riqueza material del pueblo antioqueño en el campo de la producción, se encuentra en la energía en todas sus formas: caídas de agua, montes carboníferos, recursos forestales. Como se puede observar en este libro, la historia retorna a la edad primitiva con episodios nuevos.*

El autor logró sentar unas tesis muy claras sobre todo este proceso histórico de Antioquia con proyecciones calculables y realizables, ya que él pudo además, asomarse con mayor profundidad a este pueblo, a toda su infraestructura natural y creada a lo largo de los años, desde ese epicentro que es la gobernación de nuestro departamento.

Pero hay algo muy importante sobre lo cual vale la pena leerse a pensar y hacer mucho énfasis: Jaime Sierra García se nos muestra en dos grandes y admirables dimensiones que van desde aquella del hombre público, político activo y dinámico, que no mira propiamente desde el tranquilo *cuarto de San Alejo pasar la problemática diaria de su departamento* hasta aquella del humanista que como fiel discípulo de una cultura que lo nutrió profundamente y que recibió de muchas fuentes, lo ha proyectado en forma singular dentro de esa clase intelectual y pensante que nos rodea en la actualidad, que d verdadero significado al tan deseable desarrollo humanizado.

Esta obra es realmente un aporte de gran significado para lograr enfatizar todos esos aspectos materiales y humanos que hemos tenido y necesitamos hacer perdurar. Es un reto que el autor se ha hecho para continuar ampliando y sosteniendo sus tesis de toda índole mediante el tratamiento del proceso histórico nuestro, y un desafío para quienes también queremos incrustarnos en estos conocimientos y encontramos que muchas apreciaciones tienen esa gran validez que les da el análisis serio que él hace a través de su pensamiento claro y honesto, pero que de todas maneras fueron vistas desde su propio ángulo que no siempre es el mismo para todos.

Realmente es noble y válida su posición histórica y de un gran alcance que se nota en muchos apartes como en la afirmación de que durante su mandato *se le dio tanta importancia a la ecología: bosques, agua, reforestación, energía (...) era el regreso al útero acuático del indio primitivo, para que de allí volviera a un nuevo acontecer histórico: el de la industrialización antioqueña en beneficio del hombre*".

Sigo creyendo como decía Lincoln que *el primer elemento de triunfo personal es la decidida voluntad de hacer algo*, y con esta obra se ha hecho mucho, se sigue haciendo más y Jaime Sierra triunfa con sus planteamientos hechos material comunicable, comprensible y discutible, no son las expresiones sueltas que casi siempre se olvidan.